

ESPAÑA PINTORESCA.



Vista de Manresa (1).

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

ALONSO BERRUGUETE (2).

Es ya cosa sabida que el Florentino Brunescheli, es el primero á quien se debe atribuir la gloria de haber resucitado la arquitectura greco-romana en todo su esplendor y elegancia, en las magníficas obras, que vieron elevarse en su recinto las capitales de Florencia y Milán, y no bien habia entrado el siglo XVI cuando el famoso Bramante, Rafael de Urbino, Buonarroti y otros mil restablecieron las escuelas del buen gusto, y difundieron por todas partes sus impresiones é ideas.

Nuestros artistas españoles, no menos que los de otras partes de Europa, á pesar de tener ante su vista las cons-

trucciones romanas y lo severo de sus formas, seguian llevando hasta el exceso el lujo y complicacion de la arquitectura gótico-germánica, y dormian en el letargo, durante la animacion de Italia. Pero esta apatía no podia ser duradera. El glorioso reinado de los Reyes Católicos, la reunion de las coronas de Castilla y Aragon, rica esta con el comercio del mediterráneo, y sobre todo la conquista de Nápoles y las guerras de Italia condujeron á muchos españoles á admirar, aunque no quisiesen, la nueva regeneracion artística, y ya Diego Sagredo publicó por entonces sus medidas del romano, y Alonso Cobarrubias, Pedro Machuca y Diego Siloe levantaban edificios, en los que el órden greco-romano iba apareciendo entre las columnas abalaustradas, capiteles y frisos, recargados con medallas, candelabros, flagmas y cariatides y otra porcion de adornos, que por haberse usado ya hacia tiempo en las custodias y alhajas de plata dieron el nombre de *plateresca* á esta arquitectura recargada; en la que ya se vislumbraban las proporciones y medidas, que muy pronto habian de renacer con toda la sencillez y gusto del romano.

Entre los muchos artistas españoles que corrieron á aprender en las escuelas de Italia, fue uno de los principales y de los que dieron mas lustre á las nobles artes en España, el célebre *Alonso Berruguete* y *Pereda*, cuyas obras

29 de mayo de 1842.

(1) El artículo irá en otro número.

(2) Hubiéramos deseado poder acompañar el retrato de este famoso escultor español; pero no le hemos podido procurar, y aun dudamos que exista.

nunca serán bastantemente admiradas, y que merece por lo tanto, que á su memoria se dedique este pequeño artículo, pues fue sin duda el primero que difundió en nuestro reino la correccion, formas, dibujo y demas sublimes partes de la escultura y pintura.

Nació este insigne artista en Paredes de Nava por los años de 1480. Fue su padre Pedro Berruguete, pintor de Felipe I, y su madre Elvira Gonzalez. Segun un documento curioso que citan Cean y Llaguno, consta que Alonso Berruguete tuvo un hermano y tres hermanas, y que su madre Elvira casó segunda vez con un tal Pulido, y fundó en Madrid una dotacion para casar huérfanas. Por lo que hace á su padre Pedro Berruguete se sabe que fue pintor, y que ejecutó en la catedral de Toledo varias obras en el claustro y en el sagrario, por el 1495; y en Avila por el 1500 los tableros del retablo de su catedral. Cuidadoso en la educacion de su hijo Alonso, poco antes de su fallecimiento le mandó á Italia á estudiar la escuela de Miguel Angel. Allí aprendió con rapidez, haciendo extraordinarios progresos bajo la direccion de Buonarroti y el Bramante, y ejecutando varias obras en Roma y Florencia.

Ya perfeccionado en las tres nobles artes por el 1520, se restituyó á España donde ya reinaba el emperador Carlos V, quien al momento le eligió por su escultor de cámara, y maestro mayor de sus obras, y como tal ejecutó varias cosas en la Alambra, en el palacio que aquel monarca mandó edificar en Granada, y en los Alcázares de Madrid y palacio del Pardo, y mas adelante fue ayuda de cámara del mismo emperador. Pasados algunos años, contrajo en Valladolid matrimonio con Doña Juana Pereda, vecina de Rio-seco, y fueron tantas las obras de consideracion que trabajó, que le valieron no tan solo una fama superior á la de los artistas que le habian precedido en España, sino tambien grandes riquezas, con las que el 1559, con licencia de Felipe II, compró el señorío de la Ventosa, cuya posesion le fue dada en ese año. Fue tambien escribano del Crimen de la Chancillería de Valladolid, segun una escritura que cita Llaguno; aunque se cree que no desempeñase ese cargo por las ocupaciones de su arte. Segun los documentos que existen en el archivo del Hospital de S. Juan Bautista de Toledo, y que ya citamos en la descripcion de esa magnífica obra, falleció en una de sus habitaciones que cae por bajo del reloj el 1561 no se sabe en cual mes, y por noticias que hemos adquirido debió enterrarse en el campo santo del mismo Hospital.

Dejó un hijo llamado Alonso Berruguete, que se aprovechó de la escuela de su padre, y le ayudó en muchas de sus obras, y dos hijas llamadas Luisa Sarmiento y Petronila Pereda, segun lo acreditan las capitulaciones, que para su casamiento se otorgaron, y que cita el Sr. Llaguno, en los apéndices á su Historia de los arquitectos de España, á cuyas noticias esquisitas y á las del infatigable Señor Cean en su Diccionario de los artistas españoles, bien poco puede nuestra débil pluma añadir.

Seríamos demasiado prolijos si fuésemos á enumerar y describir todas y cada una de las obras que Alonso Berruguete dejó en España como eternos monumentos de sus vastos conocimientos en las tres nobles artes, y así enumeraremos las mas principales, haciendo solo una indicacion de las restantes.

En Zaragoza ejecutó el bonito sepulcro del vice-canciller de Aragon D. Antonio Agustin, que estaba en el presbiterio de su capilla en Sta. Engracia, el cual pereció en la guerra de la Independencia junto con toda la iglesia.

En Granada se le atribuyen muchos de los bajos relieves del palacio de Carlos V que quedó sin concluir, y que merecian ser conservados con el mayor esmero, y ade-

mas algunas estatuas y retablos de varios conventos.

En Valladolid trabajó el sepulcro del obispo de Palencia F. Alonso de Burgos, que está en el colegio mayor de S. Gregorio y el retablo mayor del convento de S. Benito, para el que hizo escritura en noviembre de 1526, y que acabó el 1532, y á mas dirigió una galeria de un colegio que en Salamanca fundó D. Diego Ramirez Villascusa, y ademas el retablo de la capilla del colegio mayor llamado de Fonseca, con otras obras de menos bulto que trabajó en ambas ciudades.

En Palencia ejecutó el 1557 el suntuoso mausoleo de los marqueses de Poza en el convento de Sto. Domingo, donde igualmente se tiene por suya una pintura sumamente espresiva, que representa á J. C. apareciéndose á su madre despues de la Resurreccion, la que está colocada al respaldo del retablo mayor de la catedral.

En Madrid tambien existian de su mano dos sepulcros en el convento de S. Martin y capilla de Valbanera, que contenian los restos de Alonso Gutierrez, contador mayor del emperador, y de Doña Maria de Pisa su mujer; pero perecieron junto con el convento cuando la invasion francesa.

Como arquitecto no se sabe que él solo dirigiese algun edificio; pero como tal trabajó en los conventos de San Benito en Valladolid, y en el de Mejorada de gerónimos, cerca de Olmedo, y mas particularmente en la reedificacion del castillo de Simancas, donde trazó alguna parte de aquel edificio, segun averiguó Cean.

Pero donde se lució mas su habilidad, y donde se conservan sus mejores obras es en Toledo, donde ejecutó tanto, que como dice Llaguno, solo eso era bastante para la vida de un hombre. Habiendo el cabildo de la catedral determinado hacer la silleria alta de su coro, fueron llamados por el cardenal Tabera, entonces su prelado, varios artistas para presentar sus trazas, á cuya invitacion acudieron Berruguete, Felipe de Borgoña, y otros varios profesores, y vistos y examinados los diseños de todos ellos el 1537 por el cardenal que se hallaba entonces en Valladolid, y habiendo gustado mas á este las muestras de Borgoña y Berruguete, eligió á estos profesores para que ejecutasen las 70 sillas altas, 35 cada uno; Berruguete las del lado de la Epistola, y Borgoña las del Evangelio, haciendo para ello su escritura en 1.º de enero de 1539 ante Juan Mudarra, escribano público de Toledo, poniendo por término 3 años y precio 150 ducados de solo el trabajo de sus manos en el nogal y alabastro de cada silla.

El 1543 falleció Borgoña sin estar acabados todos los relieves de sus 35 sillas, los cuales concluyó Berruguete en el mismo año. Ademas ejecutó la silla arzobispal, para cuya obra hizo escritura el 1546, y acabó en 1548, otorgando su carta de pago que dice así: "*En nueve dias de octubre de 1548 años, se acabaron de pagar á Alonso Berruguete 43.897 reales y 2 maravedises, en que fue tasada toda la obra del remate y respaldo de la silla arzobispal por Pedro Machuca, maestro de las obras de la Alhambra de Granada que hizo como tercero.*" El remate de que aquí se hace mencion, es un preciosísimo grupo con figuras mayores del natural la que representa la Transfiguracion del Señor en el monte Tabor, todo ello de alabastro de Cogolludo. El mármol de la silleria ya citada es de las canteras de Espeja, y vino á costar de toda labor sin contar la silla del prelado 191.918 reales y 25 mrs.

El cabildo para perpetuar la memoria de los dos insignes escultores que trabajaron en esta obra, mandó colocar las siguientes inscripciones, que se conservan por la parte de afuera de las dos últimas sillas; y que fueron compuestas por el famoso D. Juan de Vergara.

an. sal. M.DXLIII. S. D. N. Paulo III.

P. M. IMP. Carolo V. aug. Rege.

ILL. Card. 10. Tabera V. autis.

subsellis suprema manus imposita.

Didaco. Lup. Aiala. vicc. praef. fabricae.

Signa tum marmorea tum lignea

caelavere. Hinc Philipus Burgundis

ex aduersum Berrugetus Hispanus

certaverunt. Tunc artificum ingenia

certabunt semper spectatorum iudicia.

Ejecutó tambien en el largo tiempo que residió en esta ciudad, las estatuas de los santos patronos de Toledo, que están sobre las puertas de sus principales entradas, así como tambien un hermoso busto de su íntimo amigo Juanelo Turriano, que ahora existe en el gabinete de curiosidades de la Biblioteca arzobispal. En el hospital de S. Juan Bautista, (vulgo de afuera), se conservan dos de las mejores obras de este artista, cuales son la portada de su iglesia y el suntuoso sepulcro del cardenal Tabera, de las que no nos ocupamos por haber dado de ellas ámplia noticia, en la descripción de esa obra que se publicó en el número del día 13 de marzo del Semanario.

Con el buen deseo de realizar el mérito de este artista se le atribuyen muchas obras que no ejecutó, por sola la circunstancia de parecerse mucho á su estilo y corrección; pero esto pudo muy bien suceder, pues es probable que dejase discípulos aventajados que imitaron en lo posible las maneras de su maestro. Con especialidad todos atribuyen á Berrugete la escultura de los cajones de la antesala capitular de la catedral de Toledo, los cuales consta que no son suyos, pues los de la izquierda los ejecutó el escultor Gregorio Pardo, desde el 1549 hasta el 1551, y para que de ello nunca pueda quedar duda, copiaremos la carta de pago que se otorgó con este motivo, y que no tuvo á la vista el erudito Cean, dice así: "En 6 de abril de 1551 *di cédula para que diesen á Gregorio Pardo, escultor, 1.040,061 mrs. con los cuales se le acabaron de pagar los en que fue tasada la obra de los cajones de la antesala capitular, segun mandato de S. I., resto de los 10.450 reales con 11 mrs., en que fue tasada bajo de juramento la labor de manos, tabla y ensamblamiento de esta obra, por dos artifices, uno nombrado por la iglesia y otro por el dicho Gregorio Pardo.*"

Los otros cajones de enfrente aunque perfectamente imitados á los antiguos, son de obra moderna, pues los hizo el 1774 Gregorio Lopez Durango, escultor de notoria habilidad, que en esa obra fue digno imitador de Berrugete y de su escuela.

La principal ocupación de Berrugete fue la escultura, y donde lució mas su genio é invención; tanto, que puede llamársele *el príncipe de los escultores españoles*, no pudiendo nadie disputarle sus grandes conocimientos en las tres nobles artes, con especialidad en el estudio y composición de las partes del cuerpo humano; siendo, primero segun Llaguno, que enseñó en España la proporción quíndupla; y segun Palomino, citado por Cean, fue igualmente el que en España enseñó el modo de pintar al óleo con mas perfección; tanto que Francisco de Holanda le inclayó en la lista de los famosos pintores de su tiempo, y si es cierto que para caminar con el gusto de la época tuvo que acomodarse al sistema mezquino y complicado de la arquitectura plateresca, tambien lo es que en este género tan prolijo y delicado, será difícil que nadie le iguale, y menos que se atreva á superarle.

N. MAGAN.

TRADICIONES POPULARES.

EL REY DE PATONES.

En la provincia de Guadalajara á unas siete leguas escasas de su capital y una y media de Torrelaguna, hay un pueblo llamado *Patones*, que quizá es uno de los mas miserables del país, y que como tal ha pasado desapercibido en casi todas las cartas geográficas de España. Tampoco nosotros haríamos mención alguna de él, á no ser por una tradición curiosa que hay acerca de su origen, y que le hace harto raro á pesar de su miseria.

Dícese que cuando los moros invadieron la España, fue *Patones* uno de los pocos pueblos de que no se apoderaron los sarracenos. Suponen algunos que muchos cristianos de Uceda, Torrelaguna y todo aquel país se recogieron en aquel rincón, y aprovechando su fragura y las breñas del terreno, defendieron con feliz éxito las estrechas gargantas que conducian hasta el valle, en el cual construyeron algunas barracas que fueron el primitivo pueblo de *Patones*. De este modo hicieron á los moros respetar su libertad, bien fuese por capitulación, ó bien que se defendiesen abiertamente, como hacian al mismo tiempo los asturianos y aragoneses en Covadonga y bajo la Peña de S. Juan. No ha faltado quien comparase estas cuevas y les hallase analogías, con otra que hay cerca de *Patones* llamada del *Reguerrillo*, llena de estalactitas y caprichosos juguetes de la naturaleza, que daban no poco que pensar al analogista.

Pero lo mas probable acerca de esta tradición es, que los moros ignoraron por largo tiempo la existencia de este pueblo, y que habiéndolo descubierto, cuando perdido su carácter de conquistadores procuraban repoblar el país, dejaron á sus moradores vivir pacíficamente en aquel rincón, que seria para ellos como el *última Thule* de Horacio.

La topografía del pueblo parece indicar esto mismo: para llegar hasta él hay que flanquear unas montañas por cuevas y derrumbaderos, que solo el mirarlos causa horror, y en seguida un desfiladero tan angosto, que por algunas partes apenas puede pasar un hombre á caballo. Con unos pocos árboles ó maleza que cubriesen el boquete, nada tiene de extraño que los moros ni aun se figurasen que á la otra parte habia una población.

Hállase esta fundada en el declive de la montaña, y para subir hasta allí hay que costear unas sendas de cabras, ó como dicen los cazadores *carreteras de perdiz*. En vano será buscar allí calles ni plaza: las casas están situadas, ó por mejor decir, esparramadas á la ventura, y la mayor parte fundadas sobre hormazas, que ha sido preciso construir para formar un estrecho plano, en que levantar una casuca ó mas bien choza, y un andito de dos ó tres pies para comunicarse con las otras casas. Allí cualquiera que salga un poco descuidado puede al menor tropiezo ejecutar el salto de *Leucates*, sin necesidad de tener amorios, ni estar desesperado. La esplanada mayor que hay en el pueblo es la plazuela de la Iglesia, que tendrá cuatro ú cinco varas de anchura. Visto el pueblo de frente parece á las escalerillas de un aparador, ó mas bien á los *nacimientos*, llenos de escabrosidades de papel de estraça, que decoran la plazuela de *Sta. Cruz* por el mes de diciembre.

Y con todo este conjunto de casucas y este reducido valle, fueron nada menos que una *Monarquía*, en sus principios electiva y despues hereditaria, con todos los adherentes que tocan y atañen al gobierno monárquico. En efecto, los *patones*, hallándose enteramente incomunicados

con moros y cristianos, y cerrados poco menos que herméticamente dentro de su valle, creyeron oportuno darse un poco de tono, y en vez de regalar a su gefe el título de Dux ni de Conde, rayaron por alto y lo hicieron Rey.

Bien es verdad, que á los reyes de Patones les ha faltado un Homero, que cantase sus virtudes y proezas, como lo tuvieron Agamenon y los antiguos reyes de la Grecia, que segun la opinion mas probable, y si se prescinde de los poetas, vendrian á ser muy poco mas que los reyes de Patones. Esta falta absoluta de poetas y de historiadores, de anales y de crónicas, nos impide el dar noticias circunstanciadas de la historia literaria, militar y política de los patones, y por tanto queda abierto el campo á las conjeturas, y los escritores dramáticos cuando los pongan en escena, podrán mentir holgadamente, sin temor de que nadie los acuse de falsificadores de la historia. Con todo, quizá algun dia recibirá mas luz este punto, pues se asegura que en el convento de la *Cabrera* (quizá sea el del Castañar que está mas próximo) se conservaba un libro manuscrito que contenia los fueros y observancias de *Patones*. Pero esto no debe darle cuidado, porque el tal manuscrito habrá ido probablemente á mudar de aires, como casi todos los de las bibliotecas y archivos de los conventos, ó habrá perecido ya á manos de algun lonjista.

Cuando los cristianos se apoderaron de Toledo y el arzobispo D. Bernardo conquistó la villa de Alcalá de Henares, y limpió todo aquel país, encontraron con sorpresa esta pequeña sociedad, que con título de reino, era mas bien una pequeña república, vivo remedo de las costumbres patriarcales y de los primitivos tiempos. Respetando como era regular aquel resto de antigüedad, dejaron á los patones vivir segun sus antiguas leyes y costumbres, y el gefe siguió usando el título de rey. Dicese que se le continuó este dictado por mucho tiempo y aun en instrumentos públicos, y se asegura que varios reyes de España al instalarse en el trono, ó cuando se juraba á los príncipes de Asturias, acostumbraron enviarle mensajeros dándole parte de tal suceso, como se hacia con las córtes extranjeras.

Principió á declinar esta autoridad, desde que los reyes de España estendieron su poder por toda la Península, y reunieron en una cabeza todas las diferentes coronas. Entonces no solo perdió aquella especie de independencia, sino que pasó este pueblo á ser del señorío de la casa de Uceda con todo aquel territorio.

Por otra parte, reducidos los vecinos de Patones á los mezquinos recursos de su término, eran muy inferiores á los paisanos de los pueblos inmediatos, mucho mas ricos que ellos. Esto era causa de que cuando los patones salian de su territorio, se viesen insultados por los vecinos de los pueblos cercanos, que les acosaban con motes ridiculos, haciendo burla de su rey y considerándolos como extranjeros. Llegó esto á tal punto, que los mismos patones pidieron al Duque de Uceda, que para redimir estas vejaciones les nombrase alcalde, como se hacia con los demas pueblos del señorío, y desde entonces quedó abolida aquella dignidad real.

Dice el Sr. *Minano* en su Diccionario geográfico de España, que cuando escribía dicha obra existia un anciano en el pueblo, que decia haber conocido al último rey de Patones, que se llamó *Juan Prieto*. Pero lo mas raro es que aquella monarquía de secano tenia tambien su almirante, á pesar de que el mar que está mas próximo de Patones, es el de *Ontigola*. Dicho almirantazgo estaba vinculado en el hijo mayor de la familia de los *Baras*. Esto prueba que en Patones se padecia tambien de achaque de empleo-manía como en el resto de España.

Por lo demas las rentas del rey no alcanzaban ni aun

para corona de carton. La miseria del pueblo era tal, que no pudiendo sostener cura, y careciendo de iglesia, en una visita que hizo el cardenal Moscosó, dispuso que se fabricase una ermita á sus espensas, y que viniese un fraile francisco de Torrelaguna á decirles misa los dias de fiesta, y administrarles los sacramentos. Por fin en 1804 se hizo parroquia, y desde entonces tienen cura propio en el mismo pueblo. La población consta de algunos cincuenta á sesenta vecinos, que viene á ser la misma, segun noticias, que habia en tiempo de los moros.

ESTUDIOS HISTORICOS.

LAS GUERRILLAS ESPAÑOLAS.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

IX.

LEGAMOS por fin á época mas moderna, en que el genio guerrillero de los españoles acaba de recibir toda su estension, hasta un punto, que no parece se pueda esceder en lo sucesivo.

Durante la gloriosa guerra de la Independencia vemos aparecer á los dos *Minas*, Martin Diez (*El Empecinado*), Palarea (*El médico*), Jáuregui, Curuchaga, Porlier (*El marquesito*), y otros muchos que por sus talentos y repetidas victorias, llegaron á verse al frente de fuerzas considerables, conquistaron plazas, batieron á los franceses en campo abierto, y obtuvieron el grado de generales. Igualmente vemos descollar al *Cura Merino Sarasa (Cholin)*, Gorriz, Echavarri, D. Julian Sanchez con sus célebres lanceros, y otros mil cuyos nombres solos bastarian para formar un largo catálogo; siendo por lo tanto imposible el referir sus hechos, ni aun superficialmente.

Pero entre todos sobresale el general D. FRANCISCO ESPOZ Y MINA, que habiendo principiado su guerrilla con 7 hombres, despues de la prision de su sobrino, llegó á reunir un ejército de 14.000 hombres, vascongados, navarros y aragoneses, regimentados en 9 batallones de infantería y dos regimientos de caballería, con un parque de 138 piezas. Con estas fuerzas dió á los franceses 500 acciones, les hizo 20.000 prisioneros, y rescató 3500 españoles.

Otro de los guerrilleros de mas nombradía, fue el célebre D. JUAN MARTIN DIEZ, conocido por el *Empecinado*, mote que se daba á los de Roa, de donde era natural. Su reputación era tal, que los franceses y el pueblo español llamaban vulgarmente *Empecinados* á todos los guerrilleros. Su traje favorito era el uniforme de húsar, que viene á ser el tipo de aquella época.

Con sus guerrilleros de caballería, formó el *Empecinado* dos regimientos de cazadores, titulados de Guadalajara y Madrid, que fueron aprobados por la Regencia en 1811, y posteriormente se agregaron al ejército. Usaban capote,

pantalon y dorman de verde esmeralda, vueltas, chaleco y cuello los primeros blanco y los segundos carmesi.

Don Juan Martin, el Empecinado, es verdaderamente el tipo mas característico del guerrillero español, y como tal le clasificará sin duda la posteridad. Humilde de nacimiento, criado en las fatigas del campo, fuerte y valeroso de cuerpo, ardiente y arrojado de espíritu, descuidado en el estudio del arte militar, pero poseyendo un admirable instinto para adivinar y reducir á práctica las mas atrevidas estratagemas guerreras, franco y comunicable con sus soldados, implacable y fiero con sus enemigos, supo colo-

carse á una altura muy superior á lo que prometia su escasa instruccion y sus descuidados modales.

Todo el mundo sabe que durante la época constitucional de 1820 al 23, volvió el Empecinado á campaña en persecucion de los carlistas, y señaladamente contra su antiguo camarada el Cura Merino; pero en esta segunda época no se le presentaron ocasiones tan brillantes como en la guerra contra los ejércitos franceses; y últimamente es conocida la lamentable historia de su muerte en el patíbulo, á que le condujeron sus mismos paisanos de Roa, despues de la abolicion del régimen constitucional.



Empecinados.

1813.

Bajo otro aspecto no se puede menos tampoco de hacer mencion de D. GERÓNIMO MERINO (*el cura de Villoviado*), que ofrece en su persona otro de los tipos mas curiosos del guerrillero; aspecto que ha presentado invariablemente en las tres épocas, en que ha desempeñado su papel. Tosco y desaseado en su traje y modales, activo y emprendedor, impertérrito en las adversidades, es familiar con sus soldados, al par que receloso, hasta el punto de dormir siempre en parages ignorados, y por lo comun á caballo ó á pie apoyando la cabeza en su silla. Su arma favorita es un enorme trabuco, en el que mete las balas á puñados, y su uniforme una mala zamarra: en vano se le querrá conocer por las condecoraciones y adornos, pues su único distintivo consiste en los dos hermosos caballos que marchan siempre á su lado, y en los que monta alternativamente.

Mientras que esta multitud de guerrilleros acosaban á los franceses en la Peninsula, los somatenes de Cataluña les hacian una guerra cruel y encarnizada. La accion del Bruch, en que fueron derrotadas las divisiones de *Shwartz* y de *Chabran*, llenó de consternacion á los franceses, al paso que alentó á los catalanes, que corrieron presurosos á unirse á los somatenes. Cuando se trató de organizarlos, la junta los regimentó bajo el mismo pie que los *migueletes*, conservando de este modo su carácter de tropas ligeras, aunque á disgusto de los *disciplinistas*.

Tambien merecen honorifica mencion los misioneros aragoneses, que en la batalla de Tudela se batieron heroicamente, y murieron grande parte de ellos al pie del cerro de santa Bárbara. Pocos dias despues habiendo encontrado unos 30 de ellos una compañía de franceses cerca de Ala-

gon, los atacaron con tal furor, que fue toda pasada á [cuchillo, á pesar de sus fuerzas triplicadas.



Miñon aragonés.

1808.

X.

Pero por una triste fatalidad estaba reservado á la España que al concluir aquella guerra tan gloriosa, habia de principiar otra civil de opiniones, volviendo contra si misma las armas, tan funestas para sus contrarios. Asi vimos marchar en opuestas direcciones á Mina y á Merino, al Empecinado y á Cuevillas, á Palarea y al Baron de Eroles. Una turba de antiguos y nuevos guerrilleros invadió la parte septentrional de España, siendo entre ellos los mas notables Besieres, el Royo, Capapé, el Trapense y Mosen

Anton Coll, y en el mediodia y centro de España Zaldibar, Samper, el Locho y otros varios, sin que entre todos ellos hubiese alguno que pudiese ser comparado con los Minas y Empecinados. Ademas por su falta de organizacion y de disciplina, estas partidas fueron consideradas mas bien como agrupaciones de descontentos y vagamundos, que como cuerpos militares, presentando hasta en su aspecto material un chocante desórden de trages provincianos, eclesiásticos y algunas prendas militares, y sin otra táctica que la de emboscarse en las encrucijadas, y sosprender la paso á su enemigo, asaltar pueblos indefensos, interceptar convoyes etc.



Soldados feotas.

1822.

XI.

lleros, y su importancia durante la última guerra que acabamos de arrostrar. Zumalacarrregui, antiguo coronel del regimiento de Gerona, se puso al frente de las guerrillas de las provin-

cias vascongadas y Navarra, y organizó un ejército, que á su muerte era ya disciplinado y aguerrido. Conociendo á fondo la guerra de montaña, dividió su gente en batallones sueltos, y los armó á la ligera con fusil y canana: una boina, capote gris y pantalón encarnado completaban su equipo.



Voluntarios de Navarra.

1834.

Igualmente la caballería se armó de lanzas, cuya táctica siguió la de la reina, hasta el punto de armar con ellas á los húsares y coraceros.

En Aragon y en Cataluña se improvisaron asimismo ejércitos considerables, siendo aun mas notable aquel, formado por el famoso CARRERA con los recursos de un pais aislado, sin apoyo, y por ser casi todos sus gefes en su origen guerrilleros: entre ellos son notables *D. Juan Cabañero, el Serrador, Forcadell, Llangostera, y Polo*. En Cataluña *Tristani, el Ros de Eroles* y otros muchos.

Cuando estas guerrillas, asi como las de Navarra, llegaron á ser ejércitos formales, una multitud de partidas sueltas se encargaron de representarlas. En Navarra, las partidas del *Rayo*, del cura *Dallo* y *Manolin* se hicieron célebres por su osadía y atrevidas escursiones, como igualmente por parte de la Reina las de *Zurbano* y el *Mochuelo*.

Aquí suspenderemos esta prolija tarea, pues ademas sería inoportuno el estendernos mas en materia tan reciente, y que tanto se roza con la política, cosa agena del SEMANARIO PINTORESCO, que se abstiene de opiniones y de hechos, que aun no han pasado por el crisol de la Historia.

V. DE LA F.

POESIA [1].

FABULAS.

EL RATON DENTRO DEL QUESO.

Mientras en guerras se destrozaban los animales por justa causa, un ratoncillo ¡qué bueno es eso! estaba siempre dentro de un queso.

Juntaban gentes, buscaban armas, formaban tropas, daban batallas; Y el ratoncillo ¡qué bueno es eso! siempre metido dentro del queso.

Pasaban hambres en las jornadas, y malas noches en malas camas; Y el ratoncillo ¡qué bueno es eso! siempre metido dentro del queso.

Ya el enemigo se ve en campaña; al arma todos, todos al arma; Y el ratoncillo ¡qué bueno es eso! siempre metido dentro del queso.

A uno le hieren, á otro le atrapan, á otro le dejan en la estacada; Y el ratoncillo ¡qué bueno es eso! siempre metido dentro del queso.

Por fin lograron con la constancia sin enemigos ver la comarca; Y el ratoncillo ¡qué bueno es eso! siempre metido dentro del queso.

(1) El autor de las presentes composiciones, *D. Pablo de Jerica*, es uno de los ingenios españoles, á quienes las convulsiones políticas de nuestra historia contemporánea han obligado á renunciar á su patria, y buscar en tierra extraña mayor tranquilidad y sosiego.

Nacido en la ciudad de Vitoria en 1781 y dedicado en sus primeros años al comercio marítimo, pasó á Cádiz y dióse á conocer muy luego por su aventajado ingenio y su varia instruccion, y cuando en 1808 se redujo á aquella ciudad el supremo gobierno, fue Jerica uno de los mas populares escritores que sostuvieron alli el cultivo de las musas y el entusiasmo nacional.

Envuelto años despues en las persecuciones de 1814 y condenado á presidio, pudo fugarse á Francia, á donde todavia le alcanzaron los tiros del poder ofendido, siendo preso y conducido de carcel en carcel hasta que pudo obtener su libertad y fijarse en París. En 1820 regresó á Vitoria y fue nombrado sucesivamente comandante de la Milicia Nacional, diputado provincial y alcalde de aquella ciudad. Preso despues de nuevo en 1823, se determinó luego que recobró su libertad á retirarse á Francia para evitar nuevos compromisos, llevando consigo el resto de su fortuna. Ha comprado hacienda cerca de Dax, y se ha casado con una francesa, despues de haber obtenido del rey de Francia carta de naturalizacion con todos los derechos anejos á la calidad de francés.

Sus composiciones poéticas son muchas y apreciables; consisten principalmente en fabulas, cuentos foscos, y epigramas; y en ellas ha sabido demostrar su fácil ingenio, y una buena dosis de gracia, malicia y agudeza, que dicen tan bien en aquel género de composicion. Han sido impresas dos veces en París y Burdeos; pero siendo poco conocidas en España, nos ha parecido conveniente, al paso que damos noticia de este ingenio contemporáneo, ofrecer á nuestros lectores algunas muestras de sus varias composiciones.

Mas ¿quién entonces
lograr alcanza
el premio y fruto
de tanta hazaña?

El ratoncillo
¿qué bueno es eso!
que siempre estubo
dentro del queso.

EL LEÓN ENFERMO Y LA ZORRA.

Como enfermase el león
á visitarle llegaron
segun es uso y costumbre
inquietaos los cortesanos.
Muy infelices seremos
decian, si nos quedamos
sin monarca tan piadoso,
tan liberal y tan sábio.
Animal hubo en el corro
que en tono muy encumbrado,
puso al león en las nubes
con los encomios mas altos.
Accidentóse el enfermo,
de suerte que á brebe rato
corrió entre los animales

que el rey había espirado.
En esto dijo la zorra
que mas le había clogiado;
Pues señores, si está muerto,
bien podemos hablar claro:
digamos ya sin rodeos
la verdad en canto llano.
El tal rey ha sido siempre
un verdugo sanguinario,
un déspota el mas injusto,
el mas ingrato y tirano....
Pero al oír un rujido,
añadió ¡Cuerpo de tantos!
¿Aun vive? No he dicho nada
¡Viva nuestro soberano!

EL BAILE DE LOS BRUTOS.

Dieron los brutos un baile,
y asistir quiso formal
el burro, por no ser menos
entre todos los demas.
Tambien fue de los primeros
aquel cerdooso animal
á quien de ordinario pintan
con S. Antonio el Abad.
No bailaron por supuesto
porque ¿cómo han de bailar
personas de tal empaque
y de tanta gravedad?
El mono, el perro y el oso,
sí, como era de esperar,
bailaron bien y lucieron
su estremada habilidad.

Y á pesar de las envidias
que nunca suelen faltar,
lograron en el concurso
un aplauso general.
¿Y el cerdo y asno que hicieron?
quizá me preguntará
algun lector mas curioso:
y le añadiré veraz:
lo que hicieron uno y otro
bien se puede adivinar.
El cerdo estuvo roncando
y el burro dió en rebuznar.
¿A qué comedia ó concierto,
á qué baile ó sociedad
no asiste un par de zopencos
á dormir ó criticar?

EL MUCHACHO Y EL PERRO.

Yendo un muchacho á la escuela
con el almuerzo en la mano,
cierto perro conocido
le fue siguiendo los pasos.
Hacíale zalamero
muchas fiestas con el rabo,
poniéndosele delante
y dando continuos saltos.
«Bien se yo lo que tu quieres»
dijo risueto el muchacho:
«epicaron» y al decir esto
le dió un mendrugo tamaño.
Doblaba el perro las fiestas,

multiplicaba los saltos,
segun veía que el niño
mendrugos iba arrojando.
Mas cuando vió que el almuerzo
se hubo del todo acabado,
entonces, rabo entre piernas,
se alejó mas que de paso.
Como quien mira visiones
se quedó el jóven incauto
sin almuerzo y sin amigo....
¡Pobre inocente! los años
le enseñarán que en el mundo
tan vil proceder no es raro.

EL AMOR Y EL PUDOR.

Como era tan niño amor
y siempre quería holgar,
le solia acompañar
muy solícito el pudor:
Déjame, le dijo un dia,
que yo no me perderé;

por todas partes iré
sin tu eterna compañía.
Y el pudor le replicó
¿no quieres ya mis consejos?
Pues á fé que no irás lejos
sino te acompaño yo.

EL CUCO Y EL GRAJO.

El grajo fue á la ciudad
y cuando al bosque volvió,
el cuco le preguntó
con grande curiosidad:
¿Es admirado en el dia
de nuestro canto el primor?
¿Qué dicen del ruisenior
y su tierna melodía?
¿Qué opinion forma la gente
de la alondra, que hasta el cielo
remonta alegre su vuelo
cantando tan dulcemente?

—A todos el canto agrada
de los dos.—¿Pero de mí,
que se piensa? vamos, di,
—De tí... nadie dice nada.
—¿Cómo que nada? pues, qué,
¿no me tienen por cantor?
¿Me hacen tan poco favor?
pero... yo me vengaré.
Ya que conmigo es injusto
y poco imparcial el hombre,
yo celebraré mi nombre
y lo haré mas á mi gusto.

CUENTOS.

EL NOVIO Y EL CAPUCHINO.

Cierto jóven que á casarse
gozoso se preparaba,
á los pies de un capuchino
se arrodilló una mañana,
y le rogó muy humilde
que sus culpas escuchara.
Confieso, dijo, que quiero,
que idolatro á una muchacha,
pero todo está dispuesto,
y hoy mismo, padre, nos casan.
Contóle otros pecaduelos
el novio, muy á la larga,
y el padre tomaba polvos
sin chistar una palabra.

Mirando ya por su parte
la confesion acabada,
dicho ya el *Ego te absolvo*
estrañando le dejaba
escapar tan bien librado
antes de volver á casa:
dijo el penitente.—Padre
¿no me manda rezar nada
ni hacer otra penitencia
que mis culpas satisfaga?
A qué, contestó mi fraile
componiéndose las barbas;
¿Qué mas penitencia quiere?
¿No me ha dicho que se casa?

EL POETA Y EL PASTELERO.

Escribió cierto poeta
una obrita en lindos versos,
haciendo grandes elogios
de un vecino pastelero.
Y este para no mostrarse
ingrato, ni descontento,
quiso hacerle de su mano
un pastel, con todo empeño.
Luego, notando el poeta
que en el fondo había puesto

el papel que contenia
la produccion de su ingenio,
Dándose por ofendido
le reconvinó muy serio;
mas pudo calmar su enojo
con decirle el pastelero.
Amigo, estamos iguales,
pues entrambos hemos hecho,
tú versos sobre pasteles,
yo pasteles sobre versos.

EPIGRAMAS.

Diana y Acteon.

Diana cazadora y diosa
en ciervo á Acteon convirtió,
con venganza rigorosa
porque en el baño la vió.
Los que contemplen sus astas
podrán decir con razon,
si ponen cuernos las castas
qué harán las que no lo son?

A un traductor de la Eneida.

A Virgilio has traducido
en mal verso castellano
¡y nos dices muy ufano
que imitarle has conseguido!
Si el imitar á Nason
es tu verdadero intento,
ordena en tu testamento
quemar esa imitación.

EPITAFIO.

Aquí Fr. Diego reposa,
y jamás hizo otra cosa.

ADVERTENCIA.

El miércoles 25 (en atencion á la festividad del jueves) se repartió á los señores suscritores la entrega 12.^a (última del tomo 3.^o), de la obra titulada *ESCENAS MATHRITENSES*, por el *Curioso Parlante*, que comprenden los artículos siguientes:

Madrid á la luna. — Antes, ahora, y despues. — Requeiebros de Lavapiés. — Una noche de vela. Acompaña una lámina al artículo de Madrid á la luna, y la cubierta del tomo 3.^o

Sigue abierta la suscripcion á esta obra (que quedará terminada en junio) á razon de 4 reales entrega y 16 por tomo, y en las provincias á 20 reales tomo franco de porte. Los suscritores al Semanario pagarán solo quince entregas recibiendo gratis las que pasen de este número. Librerías de Cuesta, Calle Mayor; Rios, calle de Carretas; y Europea, calle de la Montera; y en las provincias en todos los puntos donde se suscribe al Semanario.